

flexión, no de otra manera que el monosilabismo nos la ofrece en el camino de la aglutinación.

Por lo que hace á las lenguas flexivas, son de evidencia absoluta así en las indo-europeas como en las semíticas, según dejamos sentado, los precedentes de transformación aglutinante (ó reducible á su concepto), dentro del tipo de flexión que en ellas aparece. Esta evolución de carácter primitivo déjase ver en el análisis de las formas de dichos

servían para darnos además de la idea de la cosa, la de las disposiciones del alma, *δαδέσεις ψυχῆς*. En efecto, para valernos de las palabras de Breal (*Essai de Sémant.*), «una locución como *θεοὶ δούεν* contiene dos cosas muy distintas: la idea de un socorro prestado por los dioses, y la idea de un deseo expresado por el que habla.» Lo que se dice de los *modos*, puede aplicarse en general á las locuciones en que las lenguas *analíticas* usan varias palabras, reducidas á una en algunos casos en lenguas más ó menos *sintéticas*; en tales locuciones se da, regularmente, una idea y una modalidad de la misma, que puede expresarse con variantes de una misma palabra, como sucede en la declinación latina, ó con una palabra que exprese la idea, y otra la modalidad, como cuando decimos en castellano, *del hombre, al hombre*, etc. Esta simple palabra de Homero *τηδναῖης*, envuelve varias ideas que en latín incluiríamos en dos palabras distintas «utinam moriaris!» y en castellano pudiéramos descomponer en dos ó más vocablos, cada uno con su significación, con su categoría gramatical y con su subsistencia propia. Pensar que en expresiones como la de *al hombre, del hombre*, ni *al*, ni *del*, ni *hombre* son palabras porque no significan nada completo, equivale á sentar que sólo la frase, es palabra, lo cual es tan inadmisibile como afirmar que sólo en el juicio ó en el raciocinio se da idea, ó negar en cualquier orden de cosas la realidad de las partes, porque ninguna de ellas constituye el todo. Más falso, si cabe, es todavía atribuir al modo de escribir separadamente, la independencia de las preposiciones y demás partículas, como hace el autor aludido contra la gramática y la lexicología, contra la evidencia de la distinción *oral* é independencia de tales partículas al hablar, y contra sus propias afirmaciones, pues reconoce la existencia de lenguas *analíticas* y *sintéticas*; clasificación imposible, si en el lenguaje mismo no está la realidad de la separación analítico-histórica de los vocablos y sólo se encuentra en el modo de escribirlos.

Por lo demás, y dejando aparte exclusivismos sistemáticos que obligan á sostener afirmaciones tan inverosímiles como gratuitas, debe reconocerse ya en las tendencias del lenguaje hablado y de los modernos dialectos chinos, ya en la distinción de palabras *llenas* y *vacías*, un movimiento hacia la aglutinación, con el cual se confir-

idiomas, y es la base de toda Gramática comparada. Es, sin duda, muy cierto que en el estado en que se encuentran dichas lenguas, se hace indispensable recurrir ordinariamente á una verdadera disección de las palabras y separar de una manera artificial, que resulta de algún modo violenta á las mismas, los constitutivos. Mas esto prueba á la vez la verdad de nuestra teoría sobre la constitución fundamental aria en orden á muchos elementos creídos de *aglutinación* (cf. c. V), la formación de palabras á la manera del tipo egipcio (c. VII), y la verdad de una nota característica de las lenguas flexivas donde se da la aglutinación en el sentido vulgar, que consiste justamente en un muy íntimo enlace de sus elementos morfológicos (1).

No podríamos explicarnos porque el sánscrito *asmi* significa «yo soy» si los dos componentes de dicha palabra *as* «soy» y *mi* (por *ma*) «yo», no hubieran conservado su existencia y significación peculiar (2); ni las formas *amaveram, amavissem*, etc., sin la existencia de una raíz *am* (primitivo *cam*), y otra *fu* (indogerm. *bhu*), cuya primera significación «habitar,»

ma la verosimilitud y posibilidad de la teoría de las fases. Las observaciones de Grube (*Die sprachgeschichtliche Stellung d. Chinesisch.*), de T. A. de la Cuperie en el cit. trabajo sobre el *no monosilabismo chino*, de v. d. Gabelentz (*Chines. Grammat.*), y aun las de Chamelrs (*The origin of the Chinese etc.*), y Edkins (*China's place in philology etc.*), que ha abierto el camino á los que buscan el polisilabismo antiguo especialmente gráfico, á través del monosilabismo, juzgándolo resultado de alteraciones fonéticas posteriores, no hacen en realidad sino confirmar lo que asentamos.

(1) A este propósito viene lo que dice M. Müller (*Lessons of the scienci of Language I*): «El rasgo característico de estas lenguas (refiérese á las uralo-altaicas) es la *aglutinación*: lo cual no significa solamente que en su gramática, los pronombres están, por decirlo así, pegados al verbo para formar la conjugación, ó las preposiciones á los sustantivos para formar la declinación; porque esto no sería un carácter distintivo de estas lenguas nómadas, puesto que en hebreo como en sánscrito la conjugación y la declinación han sido originariamente constituidas por los mismos principios; mas lo que distingue á las lenguas turanias, es que las palabras que nos ofrece su conjugación y declinación se prestan siempre á una descomposición fácil...»

(2) Refiriéndose á los resultados del análisis lingüístico, dice

«ser,» hizo pasase al verbo sustantivo para significar «ser,» «existir,» tendrían la explicación genuína que encontramos en *ama-fu-er-a-m* (amaveram), *ama-fuiesim* (amavissem), etc.; no de otra suerte que en las transformaciones de las lenguas latinas, un infinitivo y una palabra auxiliar, nos dan la razón, p. ej., de la forma *amaré, amarás, etc., j'aimer-ai, tu aimer-as, etcétera, (amare habeo, amare habes, etc.)* Y es de notar que, cualquiera que sea el origen de la afijación, las lenguas han conservado como una especie de conciencia de una simplicidad primitiva de sus palabras; así vemos á los griegos formar los derivados de su lengua, descartando muchas veces la sílaba principal de los verbos; de *γ-γνώ-σκω* han sacado *γνώ-σκός, γνώ-σις, γνώ-μη, γνώ-μα* etc.; de *πράσσω* han hecho *πράγ-σις, πράγ-μα* etcétera, de igual modo que los latinos, y especialmente los indios que, como advierte Breal, «fueron sin duda guiados tanto por el uso instintivo de su lengua, como por las reglas analíticas» en la formación de sus listas de raíces sánscritas, si quiera en ella entre buena parte convencional (1).

Breal en la *Introd.* á su trad. de la *Gramática* de Bopp (t. II): «Nous sommes ramenés de la sorte vers un age antérieur à la flexion, où les groupes phoniques dont sont composés nos mots ne s'étaient pas encore agglutinés, et où les idées qu'ils expriment ne s'étaient pas encore subordonnées les unes aux autres.»

(1) La existencia de palabras indeclinables en las lenguas de flexión, es un indicio de la evolución sucesiva de las mismas. Algunas de estas palabras, en efecto, como *pra, apa, ava*, parecen partículas anteriores á la flexión; otras, como *api, anti, adhas, atas*, representan un estado flexivo probable, pero anterior á la declinación que vino á modificarlas; otras que llevan ciertamente la desinencia casual, aparecen como indeclinables, porque el caso que representan ha desaparecido; así en griego los ablativos *πῶς, σφῶς*; los instrumentales *ὅπῃ, πάντῃ*; los locativos *τοί, οἴκοι*, etc.; los adverbios *πλήν, πρίν* (por *πλέον, πρίον*), como en latín *potius, ceterum, vulgo, primum*, y otros muchos. De estas tres clases de indeclinables, las dos primeras, arguyen un proceso hacia el perfeccionamiento de la flexión, como anteriores á él; el tercero arguye la mutación posible de formas dentro de la flexión, y la posibilidad de que idiomas que no han llegado á la declinación flexiva, la adquieran, así como otras palabras que la tuvieron la pierden, é idiomas integros llegan á desprenderse de dicha declinación, como sucede en las lenguas neolatinas, las cuales no conocen la declinación de la lengua madre. Que

En resumen, podemos decir, que para que haya de sostenerse la teoría de las *fases*, se requieren dos condiciones primordiales: 1.º, el fundamento de la diversidad de tipos lingüísticos, que puedan constituir fases, porque desde el momento en que se equiparen todas las lenguas en su actual constitución, no existen tipos susceptibles de transformación; 2.º, el fundamento de la posibilidad intrínseca de la evolución, con carácter verosímil de su realización histórica; porque de la posibilidad puramente abstracta no podría concluirse la probabilidad del hecho evolutivo.

De lo dicho al tratar de las clasificaciones lingüísticas sobre los ejemplos de transición que aparecen en las varias clases de idiomas, y de lo que acabamos de exponer sobre la diversidad de los tipos en el lenguaje, colígese que la teoría de las fases no está destituida ni de la primera ni de la segunda de las condiciones señaladas. El resultado del examen científico de las raíces, y el hecho histórico de la aproximación de las clases constituyen, pues, los medios especiales de prueba en la presente materia. Ampliando conceptos ya indicados, á dos pueden reducirse los órdenes de argumentos que se han ensayado contra la teoría de las fases; unos formulados *a priori* sobre la naturaleza de la flexión, de la aglutinación y monosilabismo, partiendo del supuesto de que cada una de estas formas, constituye una condición esencial en el material lingüístico respectivo; otras *a posteriori*, y fundadas en el hecho de que las clases señaladas aparecen en todo tiempo, en la época histórica de las lenguas, y éstas, á pesar de algunas variantes, conservan inalterable el tipo fundamental, al cual se ajusta su evolución ordinaria.

si esto no obsta en manera alguna para que se digan idiomas flexivos y lo sean, la declinación flexiva, por el contrario, obsta en la lengua que la posea, para que pueda excluirse de la flexión.

Sobre las palabras indeclinables, á más de la *Vergleichende Gramm.* de Bopp, de las *Etymol. Forsch.* de Pott, de los trabajos de Corssen, L. Meyer, Kissling, Frohwein (en los *Studien* de Curtius) etcétera, que hacen examen del origen de diversas partículas, pueden verse, Hartung (*Lehre von den Partikeln d. gr. Sprache*); Schmidt (*De praepositionibus graecis*), Fritsch (*Vergleich. Bearbeitung d. gr. Sprache*), y Bibbeck (*Beiträge Zur Lehre v. d. latein. Partikeln*), entre otros.

Pott piensa que la transformación de una lengua *inorgánica* en *orgánica*, es una metamorfosis imposible, que supondría transformaciones específicas; las que se dicen raíces indoeuropeas no han podido, según él, existir nunca como en chino, sin sus correspondientes elementos formales (1). Sayce, partiendo del principio que el lenguaje no comienza con la *palabra*, sino con la *frase*, sostiene que jamás han podido las frases de las lenguas flexivas expresarse á la manera de la frase monosilábica, ni viceversa; la *materia* y la *forma* en las lenguas son elementos coordinados y subsistentes, de tal suerte que no pueden separarse sin que desaparezca el lenguaje; «imaginar que un simple cambio fonético puede producir un cambio en el espíritu y en la formación de una lengua, es confundir la *materia* y la *forma*, es ignorar que las relaciones gramaticales son puramente intelectuales.» Cada grupo de lenguas, según Sayce, tiene su carácter peculiar con el sello de la formación de las ideas, que son vagas y confusas en chino, donde se compendia la frase en una palabra; mejor clasificadas en los idiomas *aglutinantes*, pero sólo expresadas con la debida subordinación, cuando se llega á las lenguas de flexión. Las raíces que se dicen anteriores al período flexivo, no son otra cosa que tipos evolucionados inconscientemente, según los cuales se formaron las lenguas de flexión; tipos que los filólogos han extraído de las palabras, y que están en ellas á la manera que estaría una palabra extranjera que se sujetase á recibir sufijos de un idioma determinado, sin usar nunca sola la palabra dicha. Las lenguas se diferencian por la expresión de la frase; las lenguas aglutinantes, aun teniendo fenómenos de flexión, permanecen aglutinantes, y

(1) Esto sostiene contra M. Müller en su trabajo *M. Müller und die Kennzeichen d. Sprachverwandtschaft (Zeitschrift d. deutsch. morgl. Gesellschaft)*. En su *Antikaulen*, escribe contra Ewald, partidario de la unidad ario-semítico-egipcia, entre otras cosas: "Dass aber schon die Grundanlage Z. B. von Sanskrit Hebräisch, und Türkisch vermöge der von Ewald so geheissenen "Urmacht" eine ebenso verschiedene sei, als etwa die von Pferd, Rind, und Katze: unteliegt für mich kaum einem Zweifel, und prallen deshalb an mir bloss, durch nichts erweisbare Versicherung ab..." (Cf. *Ety-molog. Forsch.*, ed. 2.^a, p. 2.^a)

las de flexión, con algunos fenómenos aglutinantes, permanecen flexivas. La flexión es históricamente tan antigua como la aglutinación, y el procedimiento *sinléptico* y complejo que incluye es más primitivo en las lenguas que el analítico y simple. (1)

(1) Expone Sayce esta opinión en la *Introduction to the science of language*, así como en *The principles of comp. phil.*, y finalmente en el *Intern. Zeitschrift für allg. Sprachwiss.* I, dirigiendo sus argumentos especialmente contra Whitney, quien le ha impugnado vigorosamente. En la trad. francesa de los *Principles* de Sayce, se hace frecuente alusión á la impugnación del filólogo americano.

Invoca también Sayce como argumentos en favor de su teoría: 1.º, que razas diferentes tienen aptitudes diferentes, lo cual, dice, echan en olvido los que piensan que una misma lengua pasa por todos los grados de evolución; 2.º, que la teoría del *desenvolvimiento* es condenada por la existencia de otros tipos lingüísticos, como el de las lenguas *incorporantes* y *polisintéticas*, que están fuera de las tres fases; 3.º, dicha teoría, como fundada en el análisis de las lenguas arias, no tiene más valor que su propio fundamento, que es puramente subjetivo; por otra parte, las pruebas de la aglutinación aria no son decisivas, ni bastan para que pueda creerse que dicha aglutinación precedió á la flexión. Al efecto, aduce Sayce los argumentos Westphal contra la aglutinación, de cuya teoría hablamos en otro lugar, argumentando á la vez contra Curtius.

Vese desde luego la ninguna eficacia de tales razonamientos. Contra el primero, hemos visto ya como las aptitudes de las razas no guardan relación alguna con el tipo de las lenguas, y que una misma lengua puede ser hablada sucesivamente por todos los habitantes del Orbe; de hecho pueblos de capacidades iguales hablan lenguas desiguales, y otras de desigual condición tienen un mismo idioma. Suponiendo, por otra parte, como supone Sayce, que se trata de un frato espontáneo de la naturaleza, es necesario probar que la naturaleza humana no es la misma en todos los hombres, para concluir de ahí la necesaria desigualdad de lenguas; y nótese además que la mayor ó menor *capacidad* es concepto muy relativo, y pueblos que son de pequeñas aptitudes en un orden de cosas, las reúnen notables para otras; ciertamente que en industria y artes, ningún pueblo revela capacidad superior al chino, y sin embargo su lengua no es ni aun igual á la de otros pueblos que le son inferiores.

El segundo argumento se apoya en el falso supuesto de que las lenguas *incorporantes* y *polisintéticas*, no pueden reducirse á ninguna de las tres clases señaladas; ya hemos visto que tales formas lingüísticas caben dentro de la aglutinación; pero aunque así no fuese, la doctrina de las *fases* resultaría más que perjudicada, favorecida, pues sólo se probaría de esa forma la existencia de otros grados

Schleicher, y con él los partidarios del positivismo lingüístico, proclama como axioma de verdad incontestable que «es positivamente imposible reducir todas las lenguas á una lengua primitiva única,» y que «la diferencia de los troncos lingüísticos es tal y tan grande, que un observador imparcial no puede pensar en reducirlas á un origen común.» Desarrollado el lenguaje en el sonido y en el sentido de una manera inconsciente por los diversos pueblos, las diferencias de las lenguas son expresión de las diferencias de estos y están vinculadas á su tipo étnico respectivo (1).

Renán es también decidido adversario de la evolución por fases, y cree que así como la Zoología admite tipos primordiales distintos, cada uno de los cuales es capaz de llegar á una perfección relativa, del mismo modo las lenguas se desarrollan según distintos tipos, sin resultar unos de otros, sino que aparecieron al mismo tiempo, y conducen al mismo fin por las vías más opuestas; así un pueblo se queda en la infancia con un sistema gramatical que nosotros consideramos como perfecto, mientras otro llega á un alto grado de civilización con un idioma que parece incompatible con todo progreso. Además, según Renán, no existen vestigios de transformaciones primitivas, ni han podido efectuarse éstas; porque si se supone el tránsito de uno á otro grado lingüístico después que se separaron las diversas estirpes de lenguas, en ese caso no podría explicarse la uniformidad de las diversas ramas de una familia; si se supone anterior á tal separación, entonces hay que

intermedios y de transición, como nosotros los hemos sostenido efectivamente, en orden á la flexión aria y semítica. Por lo que hace á la tercera razón, aunque no sea sostenible la teoría de la aglutinación en muchas de sus aplicaciones, como hemos mostrado en otro lugar, de eso sólo se sigue que muchas formas del lenguaje no se explican por tal procedimiento en el sentido demasiado estrecho en que suele hablarse de aglutinación; pero ni se sigue que no haya casos de tal aglutinación, los cuales reconoce el mismo Sayce, ni que deje de ser verdadera la evolución de formas por los procedimientos de *crecimiento* y *permutaciones* de que nos hemos ocupado en otro lugar.

(1) Tal es la doctrina que desenvuelve Schleicher en *La théorie de Darwin et la science du langage* (trad. Breal), y que en general aceptan Hovelacque, Vinson, la Calle y otros.

reconocer que el lenguaje pasó en corto número de años por más evoluciones, que en toda su existencia posterior. Por otra parte, el lenguaje se muestra en todos los tiempos como paralelo al espíritu humano, y es por lo mismo tan increíble que el lenguaje se haya completado á sí mismo, como que el espíritu hubiese de completar sus facultades. Espíritu y lengua son cosas completas en su clase desde su principio. La producción del lenguaje es espontánea, y ha aparecido en sus diversas formas como resultante de las diversas maneras de ser de la humanidad (1).

Como se ve por lo dicho, los argumentos *a priori*, los que proceden de que el lenguaje nace formado y dentro de moldes fijos, son absolutamente gratuitos, y sin otro fundamento que las afirmaciones de los diversos filólogos que pretenden sostenerlas; sin reparar en la historia de las lenguas y su continua transformación, ni advertir que en todas ellas, siquiera conserven más ó menos tiempo un tipo fundamental, aparecen fenómenos de todos los grados y clases lingüísticas, ni distin-

(1) Además de la *Histoire des langues sémitiques*, expone estas ideas su libro *De l'origine du langage*. Recurre también al argumento de Sayce, que lo sintético y complejo es anterior á lo simple que resulta del análisis mental, y por lo mismo no tienen realidad las formas simples que hallamos en las lenguas flexivas. Argumento que tiene el defecto de ser una *petición de principio*, porque lo que hay que probar justamente es eso mismo. Cita Renán á Schlegel, quien compara las lenguas á un poema que resulta de la idea del todo y no de la reunión atómica de las partes, como producción de un todo completo (*Hervorbringung in Ganzem*); esto piensa Humboldt también (*Ueber das vergleichende Sprachstudium*) y otros. Recuerda asimismo el citado escritor que en pueblos que podemos considerar como primitivos, hallamos lenguas sintéticas, y hasta complicadas, tal como el groenlandés, que hace una palabra de todas las de la frase, y conjuga esta palabra como un verbo simple, lo mismo que otras lenguas del globo. Todo lo cual, si algo prueba, es que la forma del lenguaje no guarda relación ni paralelo con la inteligencia, contra lo que pretende Renán, y que en pueblos donde el idioma no está sometido á las leyes de una literatura, ni de una gramática que le dé norma, pasa la lengua de una á otra forma con facilidad suma, y por un movimiento natural de perfeccionamiento, que en muchos pueblos es detenido por los obstáculos dichos, y por los de una civilización formada con determinados moldes, como acontece en chino.

guir la naturaleza del hombre y de la lengua tan independientes ante la psicología como ante los hechos, puede fantasearse con libertad, pero no se hace con verdad el estudio de los idiomas, ni se demuestra cosa alguna de lo que pertenece á la vida real de las lenguas. El lenguaje no está vinculado necesariamente en cada una de sus formas á cada pueblo que las emplea, porque pueblos enteros han dejado una forma determinada para hablar otra diversa; tampoco está ligado á la condición intelectual de las razas, porque pueblos incivilizados, como queda dicho, aventajan en el habla á otros de civilización desarrollada y antigua; por consiguiente todas las diferencias *específicas* que por comparaciones zoológicas invocan Pott, Schleicher, Sayce, Renán, etc., son puramente ideales, aun sin contar con que históricamente están desmentidas tales *especies* de lenguas. Pott mismo no ha podido menos de reconocer que las diferencias entre aglutinación y flexión no arguyen diversidad substancial (1). Schleicher hace declaración análoga, con lo cual compromete su teoría de las especies independientes (2). Teoría que por otra parte es incompatible con el darwinismo que él pretende aplicar al lenguaje. Si las familias lingüísticas son irreducibles, el transformismo lingüístico en sentido darwiniano es un absurdo; porque las familias de lenguas, como centro de éstas, constituyen la *especie*, á la manera que las lenguas son las variedades del mismo tipo específico; y si las familias lingüísticas, según Schleicher, son irreducibles, se sigue necesariamente que las especies lingüísticas lo son también, que es la contradictoria de la tesis evolutiva de Darwin (3). Renán, reproduciendo sus habituales

(1) Zwischen Anfügung (aglutinación) und Flexion im strengeren Sinne ist also zwar dem Ursprung nach für gewöhnlich der Unterschied kein wesentlicher, sondern wurde es erst im Verlaufe der Zeit (Pott, *W. v. Humboldt und die Sprachwissenschaft*).

(2) "Alle höheren Sprachformen sind aus einfacheren hervorgegangen, die zusammenschließende Sprachform aus der isolirenden, die flectirende aus der zusammenfügenden" (Schleicher, *Compendium* etc.)

(3) Conociendo esto mismo Schleicher trata de constituir las *especies* en las lenguas, para concluir así que las especies se transforman porque los idiomas cambian. De esta manera desaparece toda noción de *especie* aplicada á las lenguas, al mismo tiempo que no se

contradicciones, mientras afirma el aislamiento primitivo de los idiomas, y dice refiriéndose al ario y al semítico, en la Hist. de las leng. sem., que «un abismo separa las dos razas,» no duda asegurar después que dichas familias pudieran compararse á dos hermanos gemelos, que desde temprana edad han vivido y crecido separados, pero conservando el aire de familia en su exterior y en las aptitudes esenciales (1). Sayce, que tanto empeño muestra en que las lenguas sean irreducibles porque cada clase de ellas es *forma* diversa del pensamiento, acaba por renunciar á los argumentos *a priori* y reconocer que las lenguas arias pudieron haber sido aglutinan-

suprime el inconveniente capital antitransformista; es decir, que desaparece el darwinismo aplicado al lenguaje por una doble imposibilidad fundamental. La primera es porque no existe especie sin individuos; y en las lenguas no se dan individuos inferiores á ellas mismas, porque los *dialectos* son propiamente lenguas, y no tienen una razón diferencial, sino es la denominación extrínseca y convencional que resulta de circunstancias accidentales. "Ce sont, diremos con Whitney (*La Vie du Langage*), deux noms d'une meme chose que l'on emploie selon que l'on se place à un point de vue ou à un autre." La segunda es porque, conviniendo la definición de especie á las familias, como es evidente, mientras éstas sean irreducibles, no es posible aplicar á las lenguas la teoría darwiniana. La pluralidad originaria, pues, y la transformación serán siempre cosas contradictorias y Hovelacque lo demuestra bien claro, cuando por seguir á Schleicher en este punto, tiene que recurrir á la *materia cósmica*, y decirnos en *La Lingüistique*, con una serenidad inverosímil que los idiomas, como todo, son diferentes aspectos de dicha materia, la cual es tanto más una, cuanto es infinita. "Il ritrovato è spiccio certamente, decía satíricamente De Cara en la *Civiltà Cattol.*, ma se si ha ad esser logico, ammesso il principio hovelacquiiano, chi potrebbe più vedere una contraddizione tra un asino e un glottólogo evoluzionista?" Reduciendo el evolucionismo positivista al panteísmo, podría hablarse igualmente de la *materia cósmica* en asuntos lingüísticos, pero no habría ganado nada con ello la irreducibilidad de los idiomas, antes podría decirse que sus diferencias venían á ser tan secundarias como son los varios aspectos de una misma cosa.

(1) "Ou pourrait comparer, escribe en la *Histoire des lang. sémit.*, ces relations primitives à celles des deux jumeaux qui auraient grandi à une petite distance l'un de l'autre puis se seraient séparés tout à fait vers l'âge de quatre ou cinq ans. En se retrouvant dans leur âge mûr, ils seraient comme étrangers entre eux, et ne porteraient guère d'autre signe de parenté que des analogies im-

tes, y las aglutinantes admitir fenómenos de las de flexión, pero que de hecho cada clase permanece estable (1).

Coligese de esto que los filólogos mencionados, combaten más bien la doctrina de un centro único en el lenguaje, que no la evolución gradual del mismo en sus respectivos centros; y esta confusión de la unidad ó no unidad primitiva de las lenguas con el carácter de su crecimiento, es la que hace que aparezcan en contradicción más ó menos abierta consigo mismos, según acabamos de notar. Por lo demás, todo lo que nos dicen los escritores citados, de que las lenguas son expresión del espíritu humano, y que por lo tanto nacen completas como el mismo espíritu, que las lenguas comienzan perfectas en su organismo, porque comienzan con la frase, y no con la palabra; que la *síntesis* en las lenguas precede al *análisis*, y por lo mismo la aglutinación y menos la flexión, deben decirse posteriores al monosilabismo, son afirmaciones gratuitas é inexactas; porque en punto á nacer las lenguas *completas*, mejor puede decirse que nunca nacen sino incompletamente, y que una misma cambia tan sólo de forma, por lo *incompleto* y gradual de las transformaciones; en ser expresión del espíritu, sólo es verdadero que la palabra es su *signo*, que lo mismo utiliza siendo del grado monosilábico, que del aglutinante ó del de flexión; y por consiguiente, aunque concediéramos ese singular nacimiento de lenguas *completas*, de eso no se seguiría que el espíritu impidiese su transformación sucesiva. En cuanto á comenzar los idiomas por la *frase*, en primer lugar eso no obsta á la evolución de las palabras, ni impide que la formación de los idiomas se deba á las palabras, ya porque los elementos de la frase son palabras, ya porque una palabra puede encerrar una frase;

perceptibles, dans le langage, quelques idées communes, telles que le souvenir de quelques localités, et par dessus tout un air de famille dans leurs aptitudes essentielles et leurs extérieurs."

(1) "Il n'est pas ici, escribe en los *Princ.* (trad. fr. de Jovy) question de développement ou d'évolution. Les langues aryennes peuvent avoir été ou non avoir pas été à l'origine dans un état peu différent de celui de l'agglutination; le groupe finnois peut offrir ou n'offrir point beaucoup de phénomènes d'inflexion; mais les idiomes agglutinantes sont encore agglutinantes et la famille aryenne, aussi loin que la Glottologie en a connaissance, a toujours été inféchie."

en segundo lugar, no existe lengua alguna en que la frase en su sentido formal, ó sea como expresión de concepto, deje de ser comparable á las demás, y por tanto lo mismo puede servir como manifestación del espíritu un idioma de flexión que otro monosilábico, ó aglutinante. Finalmente, hablar de que la *síntesis* precede al *análisis* y que las lenguas sintéticas son antes que las analíticas, es totalmente inconducente para poder negar la evolución de las fases lingüísticas; porque si las lenguas analíticas proceden por separación de elementos que aparecen reunidos en las sintéticas, y en este sentido suponen el sintetismo anterior, las lenguas sintéticas suponen á la vez los elementos capaces de ser sintetizados, y que tengan individual existencia. Cuando vemos á las lenguas *incorporantes* americanas y aun á las aglutinantes reunir elementos que forman en conjunto una expresión, pero que al mismo tiempo aquellos elementos se disgregan luego para ser usados independientemente unos de otros, se nos ofrecen como ejemplos bien claros de lenguas sintéticas, que suponen siempre constitutivos anteriores susceptibles de ser sintetizados, y que pudieran representar el primer grado de transición entre el monosilabismo y la aglutinación. Por otra parte, las lenguas monosilábicas existen, y no son resultado del análisis, ni están constituidas por la síntesis; y por lo mismo son anteriores á estos dos procedimientos, de los cuales el segundo comienza con la aglutinación y termina en la flexión, y el primero tiene lugar en los casos de descomposición verbal de las formas aglutinadas ó flexivas. Es decir, que la verdadera síntesis lingüística no sólo no excluye otra forma anterior, sino que la supone en los elementos que sintetiza, viniendo á representar un grado positivo de transformación.

Esta transformación por lo mismo que no es substancial, sino simplemente de grados en la forma, ni está sujeta á un proceso de tiempo fijo, ni necesita ejercicio especial de la inteligencia. Así se explica que pueblos salvajes de Africa, América y Oceania hablen lenguas aglutinantes, algunas de ellas con fenómenos flexivos, y que aparezcan entre éstas variantes de la *incorporación* y del *polysintetismo*, que tan á las claras revelan de una parte la tendencia á sintetizar diversos sonidos, y de otra la verdad de la real independencia

de éstos, con el carácter más ó menos definido de la fase monosilábica. Por esto mismo que en las fases lingüísticas se trata de una cualidad complementaria en orden á la expresión del pensamiento, se explica *el hecho* de la permanencia actual de los diversos tipos del lenguaje, debida á causas extrínsecas y puramente circunstanciales. Los idiomas (sustancialmente iguales en la capacidad de ser signo de las ideas) penden no sólo del individuo, sino de la sociedad que lo mantiene como instrumento general de las relaciones de sus miembros; y cuando una forma de lenguaje ha tomado arraigo en un pueblo, con el movimiento intelectual expresado por ella, se establece una como ley de solidaridad entre ideas y palabras, prestándose mutuo auxilio en consolidar y hacer prescribir las relaciones del sonido y del sentido, del vocablo y del concepto; cuando un idioma representa una historia, una religión, una literatura, una civilización, en fin, sujeto á una disciplina más ó menos regular, y encauzado gramatical y léxicamente, entonces la lengua de suyo mudable é inconstante, estacionase dentro de los límites prefijados, no sin intentar evadirse del yugo que se le impone, y consiguiéndolo, en efecto, en mayor ó menor grado, en las variantes dialectales y formas habladas, pero permaneciendo, sin embargo, supeditada á la ley social en sus cualidades fundamentales por tiempo indefinido; en esta situación el hombre á quien corresponde el lenguaje y el proporcionarlo á la sociedad, no lo da sino que lo recibe, y con él, un caudal de ideas vaciadas en un molde que no está en su mano desechar. De esta suerte nada más fácil de explicarse que la persistencia de las fases, que no hacen más que consolidarse de generación en generación, en cuanto reguladas por la gramática y por todo lo que constituye el espíritu de nacionalidad, siquiera consiga muchas veces el idioma traspasar los límites ordinarios, y entrar en contacto con lenguas de clase diversa, como lo justifican los fenómenos aglutinantes en el monosilabismo, y los flexivos en la aglutinación. Síguese de aquí que el argumento tomado del hecho de los tipos estacionados, y que los filólogos arriba citados invocan precisamente con los razonamientos apriorísticos antes mencionados, es tan inseguro como éstos, é incapaz para demostrar cosa alguna. No tienen, pues, lugar ni las afirma-

ciones de Sayce ni las de Renán (1) y demás adversarios de las fases que reproducen la doctrina de éstos, sin tener en cuenta de una parte el carácter evolutivo de las lenguas, y de otra la condición *no substancial* de las formas, que así como pueden adquirirlas los idiomas espontáneamente, pueden dejar de adquirirlas por motivos circunstanciales, extrínsecos á los mismos.

«El hecho de que las lenguas después de estar fijadas, no cambien en constitución gramatical, diremos con M. Müller (*Leçons of the science of Language*), no prueba nada contra la teoría que defendemos, á saber, que las lenguas de flexión han sido primero aglutinantes, y que las lenguas aglutinantes han comenzado por ser monosilábicas. Hemos dicho *teoría*, pero es más que una teoría; es la sola manera posible de explicar los fenómenos gramaticales que nos ofrece el sánscrito y las demás lenguas de flexión. En lo que concierne á la forma del lenguaje, llegamos infaliblemente á la conclusión de que las *flexiones* han sido precedidas de las *aglutinaciones*, y la aglutinación del *monosilabismo*. El gran río del lenguaje se ha dividido en dialectos innumerables, y ha cambiado su color gramatical pasando de un tiempo á otro sobre nuevos sedimentos del pensamiento. Los diferentes brazos del río que se separaron del lecho principal y que se constituyeron en

(1) El argumento de Renán atrás indicado, en el cual pretende que el cambio de fase en las lenguas flexivas no ha podido efectuarse antes de separarse éstas del tronco común, porque habrían pasado en ese caso las lenguas dichas por más evoluciones en poco tiempo, que en todo el largo decurso posterior, ni después de aquella separación, porque no se explicarían así las semejanzas de la flexión, es, según lo dicho, falso por ambos extremos. Supuesta la separación de un mismo tronco, pudo haberse verificado la evolución flexiva después de la de aquella, sin que las semejanzas de procedimientos arguyan otra cosa que una común tendencia del hombre á ordenar de un mismo modo los medios á los fines. Pudo haberse efectuado la transformación mencionada antes de la desmembración, sin que la desproporción del tiempo signifique más que la desproporción de condiciones en que se hallaban entonces los idiomas y se encuentran hoy. Pudo, finalmente, efectuarse la separación de lenguas de un determinado tronco, ocasionada precisamente por las diversas evoluciones, sin que quepa hablar de antes y después en sus insensibles mudanzas.